

En la olvidada llengua de mons avis,
 Mes dolsa que la mel.
 Acas lo meu cantar ja t'importuna,
 Cent voltes t'alabansa m'has ouit
 Y cent també la misteriosa lluna
 En la callada nit.

Como se ve, esto es castellano con levísimas alteraciones fonéticas que no exigen aclaración, y todavía menos importantes que las de la oda *A la patria*, de Aribau ¹.

¹ El ejemplo de Villarroya fué seguido por el escolapio Pascual Pérez y por D. Juan A. Almela; pero la restauración literaria no adquirió verdadero arraigo en Valencia hasta que se celebraron los Juegos florales de 1859, conforme se verá más adelante.



CAPÍTULO III

MARCHA PROGRESIVA DEL RENACIMIENTO. LA INSTITUCIÓN DE LOS JUEGOS FLORALES.

Nuevas influencias políticas y literarias.—Orígenes, espíritu y resultados de los Juegos florales.—Grupo catalán de poetas que á ellos acude: Adolfo Blanch, Dámaso Calvet, Alberto Quintana, Luis Roca, Isabel de Villamartin y M. Josefa Massanés.—Grupo balear: Pons y Gallarza, Forteza, Roselló, Miguel V. Amer y Victoria Peña de Amer ¹.

AUNQUE el renacimiento literario de Cataluña no tuvo su principal origen en las circunstancias políticas que siguieron á la sustitución del antiguo régimen por el constitucional, no hay duda que se vió favorecido por la libertad de discusión y propaganda, según advertí oportunamente; y que, con mayor ó menor intensidad, repercuten en él todos los cambios gubernamentales que registra nuestra historia moderna, y todo avance en las teorías democráticas y los acontecimientos revolucionarios. Con el bienio pro-

¹ Por razones de método, que después se comprenderán, quedan reservados para otro capítulo los nombres de varios autores que podrían figurar junto á los que se enumeran en este epígrafe.

gresista de 1854 á 1856; con el auge de las fracciones republicanas, más vigorosas desde su origen en la antigua Corona de Aragón que en las demás provincias de los dominios españoles; con la guerra de África, que, siendo y todo una defensa de la honra y la integridad nacionales, alentó los instintos regionalistas del pueblo catalán, orgulloso de las proezas de sus voluntarios, nuevos almogávares que tuvieron en Prim su Roger de Flor; con la tolerancia, interrumpida muy pocas veces, de los Gobiernos unionistas y moderados, que no temían á otros adversarios sino á los militantes representados en las Cortes y en el periodismo, comenzaron á convertirse las aspiraciones platónicas y exclusivamente literarias de los iniciadores de la *Renaixensa* en algo más concreto, y que poco á poco tomaría proporciones no sospechadas por aquellos pacíficos amantes de lo pasado.

Pero, entiéndase bien: no es que los literatos catalanes, en general, se afiliaran á las banderías políticas más avanzadas, como medio de realizar sus ideales, puesto que, á menudo, los acérrimos execradores de Castilla eran también enemigos de la revolución por su espíritu y sus consecuencias en el orden social y religioso. Es que, como no me cansaré de repetir, la indiferencia de los poderes públicos ante una escuela que no atentaba á su seguridad por el momento, y que se reducía á entonar endechas sobre las ruinas vetustas, ó apóstrofes contra los que habían suprimido los fueros del Principado, dió vuelo al nunca extinguido espíritu provincial.

Para llevarlo al terreno de la política fundó Víctor Balaguer su periódico *El Catalán* (1847), y más tarde *La Corona de Aragón* (1854), donde tuvo por colaboradores á Vicente Boix y Jerónimo Borao, que escribían desde Valencia y Zaragoza, respectivamente; adoptando el triple lema progresista y local: *La Corona de Aragón como recuerdo, modelo y ejemplo de patrias*

*libertades; España constitucional y regenerada como patria común; la unidad ibérica como ideal y aspiración suprema*¹. Al mismo espíritu obedecía *El Conceller*, periódico redactado desde 1856 por el iniciador de los dos antedichos, y por D. Luis Cutxet. Entre tanto, la mayoría de los colegas y antecesores de Balaguer² en la obra del renacimiento se mantenía retraída, y miraba las prédicas del fervoroso tribuno como variaciones sobre el himno de Riego, totalmente extrañas y aun opuestas al modo de pensar que distinguía á aquellos graves é integérrimos varones.

Pero Balaguer no se daba punto de reposo, y al mismo tiempo que su campaña política, emprendió otra de historiador ligero y popular, divulgando tradiciones románticas, pronunciando en la *Sociedad Filarmónica y Literaria* de Barcelona las lecciones que rotuló *Bellezas de la historia de Cataluña*³, y que contienen en embrión su obra posterior y mucho más amplia acerca del asunto; y escribiendo *guías*, impresiones de viaje, dramas, folletos y artículos referentes casi todos á localidades, hechos, personas ó intereses de su país. Estas exhalaciones de una imaginación desenfadada y una laboriosidad inverosímil tuvieron influencia prodigiosa en la juventud de aquella época, y deben considerarse como datos de capital significación en la historia del catalanismo.

En el terreno de la filología y la erudición, publicaba Labernia su *Diccionari castellá-catalá* (1848); Estorch y Siqués su *Gramática* y su *Poética* (1857); Pers y Ramona (D. Magín) *la Historia de la lengua y de la literatura catalana* (sic) *desde su origen hasta nuestros días* (1857), libros todos de escaso mérito; los Bofarull

¹ Palabras de Balaguer en la velada literaria con que le honraron los poetas valencianos el 26 de Julio de 1880.

² No publicó éste su primera poesía catalana hasta el año de 1857.

³ Impresas en 1853.

(D. Próspero, D. Manuel y D. Antonio) continuaban sus merítisimas tareas, ordenando los dos primeros la *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*¹, y dando á luz el otro sus mencionadas versiones de antiguas crónicas y el volumen que tituló *Estudios, sistema gramatical y crestomatia de la lengua catalana.—La lengua catalana considerada históricamente*².

Gusto y criterio inmensamente superiores campear en el *Romancerillo catalán*³, de D. Manuel Milá, que abrió así la fuente sellada de las canciones populares y prestó á la restauración literaria del Principado un servicio que nunca se estimará debidamente; y eso que por entonces andaba lejos de admitirla como posible y de creer en su futuro buen éxito.

Sobre Milá recayó, sin embargo, el nombramiento de presidente de los Juegos florales celebrados en Barcelona el 1.º de Mayo de 1859, fecha digna de perenne memoria en los anales de la moderna literatura catalana, que al amparo de aquella institución creció como árbol frondoso, bajo cuyas ramas se dieron cita los antes dispersos trovadores, ansiosos de ceñir el laurel de la victoria y de la aclamación públicas.

Ya sabemos que en el prefacio de *Lo gayter del Llobregat* se pedía con ardientes frases la rehabilitación de las fiestas poéticas establecidas en el siglo xv por el rey *amador de la gentileza*, D. Juan I. Los certámenes convocados, aunque sin gran fruto, por la Academia de Buenas Letras, realizaron prácticamente una parte del programa de Rubió. Con el mismo propósito fundó Víctor Balaguer en 1849 su periódico *La Violeta de Oro*, y el entusiasta Bofarull insistía en la demanda desde el *Diario de Barcelona* (1854), hasta

¹ Comenzó á publicarse en 1847.

² Barcelona, 1864.

³ Barcelona, 1853.

que, sumándose los esfuerzos y voluntades de los autores dichos con los de Cortada, Pons y Gallarza y Miguel V. Amer, se elevó, firmada por todos ellos, una exposición al Municipio barcelonés (9 de Marzo de 1859) pidiendo que se instituyeran de nuevo los Juegos florales, señalando para este destino el Salón del Consejo de los Ciento en las Casas Consistoriales; que se consignara en el presupuesto municipal una cantidad para la compra de las tres joyas ó flores que habían de servir de premios cuando no se dispusiese de algún donativo particular, y que se facultara á los peticionarios, los cuales se ofrecían á ser mantenedores del Consistorio por aquella vez, para ordenar todo lo relativo á la celebración de la fiesta.

El Ayuntamiento despachó la instancia en el sentido más favorable; se hizo redactar y circular el cartel de convocatoria, y se inventó y adoptó por unanimidad la divisa de *Patria, Fides, Amor*, simbolizando en ella el espíritu de los Juegos florales, sin copiar en esto, como alguien ha dicho erróneamente, ningún otro lema más ó menos antiguo. Como el plazo concedido á los autores que concurren al certamen fué muy corto, y se trataba de una institución recientísima y que, si logró el apoyo oficial, ofrecía algún punto vulnerable á los dardos de la sátira incisiva y anónima y á la malevolencia de enemigos despechados, se retrajeron de probar fortuna varios poetas, sin contar los que estaban impedidos de hacerlo por su representación de *mantenedores*. El número de composiciones presentadas ascendió á treinta y ocho, número diez veces excedido en concursos posteriores, pero que basta para acreditar la buena acogida que tuvo el primero de todos, humilde principio del esplendor de los demás¹.

¹ Se concedieron los premios ordinarios á Doña Isabel de Villamartín, D. Dámaso Calvet y D. Adolfo Blanch; los extraordinarios á D. Antonio Camps y Fabrés, D. Guillermo Forteza y D. Salvador Estrada, y los *accessit* á Doña Victoria Peña, D. Alberto Quintana, D. Mariano Fonts y D. Manuel Lasarte.

No faltaron, ya lo he dicho, lenguas que censurasen como trasnochada y ridícula una ceremonia que ahogaría, según el parecer de los murmuradores, el vuelo espontáneo de la inspiración entre las mallas de un formulismo estéril. Aunque el tiempo no se hubiese encargado de desmentir tales vaticinios pesimistas, siempre tendríamos hoy que encomiar la mesura y el buen sentido con que, sin detrimento del entusiasmo, procedían los restauradores de los Juegos florales al imprimirles aquel sello de gravedad que falta, por ejemplo, en el *Felibrige* del Mediodía de Francia.

Otra de las bases que procuraron dejar bien sentadas el presidente Milá y el secretario Bofarull, al declarar el espíritu de que estaba animada la nueva institución, fué excluir de ella cualquier fin distinto del puramente literario. En el mismo sentido abundaban todos ó casi todos los restantes mantenedores, cuyas ideas interpretó una vez más Bofarull en la polémica que á este propósito mantuvo con los periodistas madrileños de *El Contemporáneo*.

Pasemos ahora revista á algunos de los justadores que lucharon con gloria en el palenque de los Juegos florales.

En los de 1859 resultó laureado un joven, alicantino de nacimiento y catalán por su ascendencia y sus arraigadas afecciones, el autor de la poesía *Amor de Deu*, con la que más tarde formaron consorcio feliz *La veu de las ruinas* y *Lo castell feudal*; Adolfo Blanch y Cortada (1832-1887), cantor de épicas grandezas y de íntimos y concentrados sentimientos*. Cuando enaltece las unas, tiene su voz el timbre del bronce; cuando se inspira en los otros, gana en sinceridad lo que pierde en vehemencia y arrebato. Perjudica, en mi sentir, á *La veu de las ruinas* lo gastado y poco con-

* La colección póstuma de sus *Poesías* (Barcelona, 1888) lleva al frente un prólogo del reputado crítico Juan Sardá.

creto de la idea generadora, y también me atreveré á decir que lo inharmónico de algún verso, siquiera la mayor parte de ellos parezca en su energía y precisión como grabada con buril. Aun lucen más por el mismo concepto, y á pesar de alguna expresión violenta, las estrofas de *Lo castell feudal*, que imitan las de *Il cinque Maggio* de Manzoni:

Ets tu, ferestech héroe
de atlética figura,
la altiú senyor y árbitre
que desde aquesta altura
sa voluntat indómita
daba per ley al pla?
O be ets ombra fatídica,
pels llamps fuetejada,
que, a estas timbas ásperas
guaytant esparverada,
pareix que esperas sópita
qui 't vulla soterrá?

.....
L' honor, la gloria heroica,
lo geni y la bellesa,
la magestat cessárea,
lo crim y la impurezza
sota eixa arcada gòtica
baixaren tots lo front;
mentres la negra jácera
que al fons del vall se corca,
dressava, un gla carnívora,
la repugnante forca
hont s'arrau'ia estúpida
la mort sobre l' pregón '.

Adolfo Blanch era maestro en *gy saber*, malgastó su actividad en trabajos editoriales de ningún prove-

* ¿Eres tú, oh feroz héroe de atléticas formas, el altivo dueño, el árbitro que desde la altura imponías en derredor como ley tu voluntad indomable; ó bien eres una sombra fatídica azotada por el rayo, que, asomándote con sobresalto á estos abrup-

cho, y ha dejado inédita una gramática catalana, distinta de la que publicó en colaboración con Bofarull.

De Dámaso Calvet (1836-1891) se insertaron numerosas poesías en *El Conceller*, *La Corona de Aragón* y *Los trovadors nous*, anteriores á la que mereció la englantina de oro en 1859, y que tiene por asunto el desembarco de los almogávares en Oriente. Si la visión luminosa de lo pasado llenaba del todo el cerebro de Calvet en la primavera de la juventud, no tardaron en invadirlo graves especulaciones científicas, y también los delirios de ciertas teorías pseudo-espiritualistas y fantasmagóricas, por cuyo falso brillo se dejó en mal hora seducir.

Al dirigirse á París con una comisión oficial para seguir de cerca los adelantos de la química aplicada á la industria, se detuvo en Tarascón y asistió á una fiesta de los trovadores provenzales, inaugurando así las amistosas relaciones entre ellos y los poetas de Cataluña. Por entonces y después seguía escribiendo composiciones sueltas, de las que formó escogido ramillete¹, aunque reservando lo más puro de su atención y cariño, lo más selecto y prolijo de sus afanes, para la obra esbozada en 1857, y que informe, débil é incorrecta, obtuvo, no obstante, un *accessit* en certamen convocado por la Academia de Buenas Letras de Barcelona. El asunto de la conquista de Mallorca por D. Jaime I de Aragón fué en adelante para Calvet un sueño dorado, al que hizo converger los haces luminosos de la erudición y la poesía, y un estímulo con que

tos precipicios, pareces esperar azorada á alguien que quiera sepultarte?...

El honor, la gloria heroica, el genio y la hermosura, la majestad cesárea, el crimen y la impureza, todos inclinaron la frente bajo esa arcada gótica, mientras la negra viga que ahora se está pudriendo en medio del valle sostenía alzada la horca repugnante, á modo de carnívora garra, en cuyo fondo se ocultaba inmóvil la muerte.

¹ *Vidriums. Colecció de poesias catalanas de Damas Calvet.*—Barcelona, 1880.

le agitaba la gloria prometiéndole la inmortalidad, hasta que, después de treinta años de penosa gestación, salía á luz el poema¹ para desafiar los reparos de la crítica y satisfacer las ambiciones de su autor.

No hay que ponderar cuánto debió de apenarle el mirarlas fallidas, el encontrarse con la cortés y fría alabanza en vez del entusiasmo universal y ferviente. Nadie se atrevió á negar que en los distintos cantos de *Mallorca cristiana* destellan radiantes figuras, hechiceros episodios engalanados con oriental opulencia, situaciones y contrastes de gran interés, matices de ejecución delicada; sino que el mismo incansable esmero del poeta arrebató al conjunto la frescura de la espontaneidad, y sus alardes filosóficos y de omnisciencia impertinente envuelven al lector en una abigarrada perspectiva que á la larga engendra el vértigo de la confusión. Los cambios que experimentó el poema de Calvet lo asemejan á una serie de estratificaciones superpuestas, muy desiguales en mérito y de heterogénea formación; si ya no parece más expresivo compararlo á un monumento en que se destacara sobre el muro sólido de mampostería la ornamentación profusa de los estilos gótico, morisco y plateresco, mezclados á placer del artista y sin verdadera unidad de plan.

Por lo que toca al lenguaje de *Mallorca cristiana*, también descubre la mano avara de quien ha ido aglomerando materiales sin número para crearse un vocabulario copiosísimo y dúctil, que se adaptara á los más complicados conceptos y á los más raros caprichos de la metrificacón. Calvet no supo imitar en esta parte el ejemplo de Verdaguer, ni se contentó con lo que buenamente le permitían las leyes generales de la gra-

¹ *Mallorca cristiana.*—Barcelona, 1887. Dos vols. en 4.º—Desde Madrid sólo se le consagró, á lo que entiendo, el estudio inserto en la *Revista Contemporánea* por Melchor de Palau, y reproducido en sus *Acontecimientos literarios* (cuaderno 2.º).

mática y las particulares del idioma catalán, sino que empleó un semidialecto no pocas veces enrevesado y anfibológico.

En el certamen en que fué honrado con *accesit* el primitivo ensayo épico convertido después en *Mallorca cristiana*, obtuvo la misma distinción otro original de Alberto de Quintana, poeta que concurrió á los Juegos florales de 1859 y 1860, que diez años más tarde ganaba la englantina de oro con la *Cansó del Comte d'Urgell en Jaume lo Desdixat*, calcada sobre las admirables de Milá, y que, después de haberse agitado mucho para estrechar la unión literaria de Cataluña y Provenza, obteniendo por fruto discordias y reclamaciones, se despidió de las musas para entregarse á la política.

Desde Lérida se asoció á la exigua milicia del renacimiento, apenas llegaron á sus oídos los primeros toques de llamada, el simpático y bondadoso, Luis Roca y Florejachs, en cuyo corazón no había, sin embargo una fibra que respondiese á las excitaciones del odio, ni una sombra de animadversión que enturbiara el manso raudal de sus afectos, tan fielmente retratados en la plegaria religiosa *Amargor de la vida*, laureada por el Consistorio de 1864, en *Anima consolada*, *Eternitat d'amor*, etc.

Dentro del ciclo que voy estudiando entran dos damas barcelonesas, la cantora de *Clemencia Isaura* y *La creu de Cristo*, Doña Isabel de Villamartín, y, con mucho más alto renombre, Doña María Josefa Massanés, sublimada por la galantería de sus contemporáneos como la Avellaneda de Cataluña. No justifican tal dictado ni sus versos en el idioma nacional, de los que á su tiempo hablé, ni las composiciones *Las donas catalanas* y *Creurer es viurer*, ni nada que no sea algún fragmento de *La roja barretina catalana*, viril expresión del sublime delirio patriótico que engendraron los triunfos de las armas españolas contra el Imperio ma-

roqui. La Massanés ensalza ante todo el legendario denuedo de sus paisanos, y apostrofa así á la barretina:

Simbólich tros de púrpura arrancada
del front del poble grech afeminat,
sobre lo cap del catalá posada,
¿ahont pots anar tú que enamorada
No vage la victoria al teu costat?
.....
Tú arramblares las massas enemigas,
Com en los camps de espigas
La dalla obra camí,
Deixant per tot detrás de tú escampadas
Pilas de infaels, com garbas mal lligadas,
Ahont los corps tindrán llarch temps botí¹.

Entre los poetas baleares que se adelantaron á promover el incremento de la institución restaurada en 1859, puede incluirse á D. José Luis Pons y Gallarza, residente hace más de cuarenta años en Palma de Mallorca, bien que natural de Cataluña, á la que, como á una madre doblemente querida tras dilatada ausencia, dedicó las más bellas flores de su numen. Ya cante el hogar de los payeses donde arde el fuego del patriotismo, y que es *nido de tiernos amores y paz cristiana* (*La Uar*); ya las bravías cumbres á que no se atreve á subir el águila, y que habitan los herederos de una tradición muerta y desconocida en el recinto de las ciudades populosas (*La montanya catalana*); ya los progresos de la actividad agrícola, fabril y comercial, como inagotable fuente de riqueza y timbre de honradez (*Lo treball de Catalunya*); ya, en fin, la muerte de los hermanos Moncadas en la conquista de Mallorca, parece haber querido Pons y Gallarza enlazar el

¹ Simbólico trozo de púrpura, que de la frente del pueblo griego afeminado pasaste á la cabeza del catalán, ¿adónde has de ir tú que, enamorada, no camine á tu lado la victoria?

Tú arrollaste las legiones contrarias, como la hoz se abre camino en campo de espigas, dejando en pos de ti apilados los cadáveres de infieles, á modo de gavillas mal atadas, donde los cuervos tendrán botín para mucho tiempo.

nombre de su tierra natal con las coronas y el título de maestro en *gay saber* que le otorgó el Consistorio de los Juegos florales de Barcelona. Como artista se distingue por el amor á la realidad, que interpreta con lujo de pormenores, sin esquivar los humildes y prosaicos; y en lo selecto y copioso de su lenguaje, difícil á veces de entender, recuerda á D. Mariano Aguiló.

Ni una sola gota de la hiel que destilaban la lengua y la pluma de Guillermo Forteza como satírico, pasó á las conmovedoras poesías *Lo que diu l'oreneta*, *L'orfanet saboyart* (calco evidente, pero feliz, de Guiraud, el autor de las *Elégies savoyardes*), *La veu de l'amistat* y *A la verge*, contadas pero valiosas expansiones de un espíritu profundamente sensible y cristiano.

Don Jerónimo Roselló, el erudito á quien tanto deben la buena memoria y las producciones de Raimundo Lulio, se disfrazó con los títulos de *Lo Joglar de Mayllorcha* y *Lo cançoner de Miramar*, escribiendo alternativamente relatos épicos de asunto regional, y delicadas trovas de carácter íntimo ó religioso.

En cuanto al romancero de la conquista de Mallorca, que lleva por epígrafe el primero de los pseudónimos adoptados por Roselló ¹, y que está compuesto en el catalán de los siglos XIII y XIV, hay opiniones algo encontradas, como la de Alberto Savine, que lo encomia sin distingos, y la del elegante periodista balear cuyas palabras transcribiré: « Roselló ha sacado de la conquista el asunto de sus romances, desde el banquete de Pedro Martel... hasta la tradición de Fátima y Guillermo de Mediona, mezclando á la narración poética y romancesca á la española el delicado idealismo germánico que transparenta, como velo sutil, las escenas caballerescas y amorosas, envolviendo en brumas

¹ *Lo Joglar de Mayllorcha*, Palma, 1862.—Un volumen en 4.º de 400 páginas.

crepusculares los castillos y alcázares y puentes y jardines frondosos por donde discurre la dulce *puella*, *rosa bien oliente del jardin del amor*, y entre cuyos mirtos y rosales canta el ruiseñor escondido en la verde espesura. Obra llena de sentimiento y suavidad, en que los ungüentos y aromas orientales, preparados por las huríes de Mahoma, perfuman la áspera corteza de los guerreros aragoneses y catalanes en los camarines de calados ajimeces, abiertos al aura de la hermosa bahía donde se desliza el esquife y boga y canta el marinero de amor el *lay* de su tristeza. Lástima que, para llegar á los alcázares y á los camarines y á las batallas, sea preciso pisar el cardo y el abrojo de una versificación arcaica, enrevesada y no pocas veces anacrónica... Aun aceptando que las voces empleadas, los artículos, los adverbios, las formas de conjugación y declinación fuesen las auténticas y puras de los siglos XIII y XIV, no se puede admitir que lo sean la versificación octosilábica, los romances y redondillas del *Joglar*, aparecidos mucho más tarde en la *morfología* poética, ni sobre todo la construcción y la sintaxis, que son de las más cultas, ligadas y complejas del siglo que corremos, vistiéndose las imágenes más modernas y los sentimientos más de última hora con un glosario medioeval para producir, en resumen, ese antagonismo insoluble en que quedan perjudicados irremisiblemente el valor literario y la duración indefinida de tan hermosos romances ¹.

Roselló ha intentado también renovar el arte, propio de las literaturas en su infancia y hoy desusado, de personificar las altas ideas morales con tendencia didáctica, como cuando describe el *castillo* donde se oculta *la harmonia*, con su corte de siete doncellas y

¹ Miguel S. Oliver, *La Literatura en Mallorca (1840-1890)*; artículos publicados en el periódico *La Almudaina* (número del 24 de Abril de 1892).

siete caballeros, ó nos hace acompañar á *la limosna y la oración* en su fecundo viaje por la tierra, ó nos comunica los secretos de la hermosísima dama que con el nombre de *La verdad* recibe á sus adoradores en *La torre de' misterio*.

Cierran la serie de los iniciadores del renacimiento literario provincial en las Baleares D. Miguel Victoriario Amer y su esposa Doña Victoria Peña, ambos inspirados por la más pura idealidad religiosa. Del uno ya dijo Guillermo Forteza que *no sabe cantar sin mirar al cielo, ni mirar al cielo sin cantar*; y, aunque da á veces en desmayado, otras, como en la poesía laureada *Redempció*, halla la nota casi exacta del género místico. Con más desembarazo y novedad lo cultiva la autora de *La primera tempesta* y *A la Verge Maria*, idilio éste que, por su delicadeza combinada con suave tono confidencial, parece un preludio de las arrobadoras miniaturas de Verdaguer. En *Anyorança*, *Amor de mare*, *Lo meu niu*, etc., vibra la cuerda de los sentimientos domésticos con sencillez y sin prosaísmo, con efusión llena de ternura y sinceridad; porque Victoria Peña no ha querido buscar la poesía fuera de su propio corazón, ni dejar á un lado las cualidades de su sexo como estorbo, cuando más bien le sirven de ayuda dentro de la variedad artística á que rinde culto.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1069. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAPÍTULO IV

PROPAGANDA LITERARIA DEL REGIONALISMO POLÍTICO.
NUEVAS DIRECCIONES DE LA POESÍA CATALANA.

Balaguer, Briz, Camps y Fabrés.—Poetas que en Valencia disienten de los del Principado (Teodoro Llorente, Querol, etc.)—Anselmo J. Clavé. Milá y sus cantares de gesta.—Las relaciones literarias entre catalanes y provenzales.

A pesar de la protesta con que el Presidente y Secretario de los Juegos florales de 1859 hicieron constar el carácter puramente literario de la institución, palpitaban en ella desde su origen aspiraciones trascendentales, de que se constituían intérpretes algunos poetas laureados, aunque no pocos las rechazaran, mirándolas con pasiva indiferencia los demás. Aquella *prometida Jerusalén*, de que hablaba en su discurso de despedida y á nombre del primer Consistorio Víctor Balaguer, tuvo desde luego sus cruzados, que se lanzaron á la arena con belicoso empuje al grito de *¡Desperta ferro!*

No había entre ellos absoluta comunidad de ideas, salvo la de reivindicar para Cataluña una existencia libre y próspera, que cada cual imaginaba á su talante,